

## Seguirán viniendo frigoríficos extranjeros al país



En la Argentina, el negocio frigorífico parece ir a contramano de los demás. En los '90, en pleno aluvión de extranjerizaciones, se mantuvo inmune al ingreso de capital foráneo, que se había retirado de este sector hacia fin de los '70. El Cronista Comercial

Sección

Economía

Fecha de publicación

19 de enero de 2007

Ahora, mientras la inversión extranjera directa en el país cayó 30% en 2006 (según la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, Unctad), cuatro de los diez mayores grupos cárnicos mundiales compraron plantas en el país: los número uno y dos del planeta, los estadounidenses Tyson y Cargill, y los dos mayores de Brasil, Friboi y Marfrig (ayudados por la política crediticia del Bndes, banco estatal del país vecino). Y nadie cree que las operaciones se hayan detenido en este punto.

La llegada de esos titanes comenzó hace algo más de dos años, pero se intensificó durante 2006, precisamente tras la inusitada medida del Gobierno de prohibir las exportaciones, en marzo. Hasta antes de esa medida, habían venido Cargill y Friboi, comprando dos de los mayores frigoríficos del país: Finexcor y Swift, respectivamente, por montos que no se dieron a conocer (en el caso de Swift circuló la cifra de 200 millones de dólares, aunque en el sector la estiman abultada).

Pero las siguientes adquisiciones se dieron después de que el Gobierno ensayó una serie de medidas erráticas, como aumentar el peso mínimo para faenar animales, cerrar las exportaciones, luego cuotificarlas incluyendo vacas de conserva, luego excluyéndolas, luego bajando otra vez el peso de faena.

Desde entonces, Friboi-Swift se compró tres plantas más: dos de la quebrada CEPA (en Venado Tuerto y Pontevedra, por u\$s 15,7 millones y u\$s 27 millones) y Consignaciones Rurales (por unos u\$s 17 millones, se dice). Marfrig se quedó con AB&P, con planta en la santafecina Hughes, y Tyson, con Exportaciones Agroindustriales (Carnes Pampeanas), que tenía dificultades financieras, por unos u\$s 15 millones, según se dijo.

Si se proyectan los datos de la Oncca y la Aduana de 2004 (cuando esas plantas estaban operativas), los frigoríficos que pasaron a manos extranjeras concentrarían el 10,3% de la faena del país (repartida entre 488 plantas) y casi una cuarta parte de las exportaciones cárnicas en valor (23,3%, por más de u\$s 208 millones ese año). Si bien aún es pronto para hablar de concentración, es un cambio significativo para tan poco tiempo.

En el sector coinciden en que hay dos factores que incentivan e incentivarán a los extranjeros a invertir en la carne local. Uno es de nivel internacional: el Mercosur (sin Venezuela) es la única región del mundo que puede ampliar considerablemente su producción de carne y su oferta exportable. En realidad, por default de los otros grandes productores globales: Norteamérica, que no logra superar sus problemas sanitarios por el llamado mal de vaca loca; Australia y Nueva Zelanda, que coparon el hueco dejado por Estados Unidos en el buenpagador mercado japonés, y vienen con algunos años de sequía y producción de granos insuficiente para alimentar al ganado, han alcanzado un techo, y Europa, que fue un actor importante desde los '70, está pasando a ser un importador desde que desacopló su política de subsidios del nivel de producción.

La otra razón por la que vienen es local. Dentro del Mercosur, Brasil, el primer exportador mundial, aún produce carne de calidad muy inferior a la argentina o uruguaya, lo que se denomina "para industria", pese a las mejoras genéticas que viene implementando. Y Uruguay, el otro mercado sudamericano de carne premium, está viviendo un proceso similar al local (ver recuadro). Pero sus plantas son más caras (se ha pagado por una más antigua y más pequeña que las de CEPA el equivalente a u\$s 50 millones), un poco por la mayor seguridad jurídica, otro poco porque tiene abierto